

Clase 6: EL SÍMBOLO DE LA FE -Parte II  
EL CREDO NICEO- CONSTANTINOPOLITANO

*Padre Tomás Hopko*

REDENCIÓN

... Y fue crucificado también por nosotros bajo el poder de Poncio Pilatos, padeció y fue sepultado...

Aunque Jesús nunca pecó, y no habría debido sufrir y morir, voluntariamente tomó sobre sí los pecados del mundo y voluntariamente se entregó al sufrimiento y a la muerte por causa de la Salvación. Esta fue su tarea como Mesías - Salvador.

“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido el Señor a anunciar la buena nueva a los pobres, me ha enviado, a vendar los corazones rotos; a pregonar a los cautivos la liberación, y a los reclusos la libertad; (...) para consolar a todos los que lloran, para darles diadema en vez de ceniza, aceite de gozo en vez de vestido de luto (...)”. (Isaías 61, 1 al 3).

Al mismo tiempo, Jesús tuvo que hacer esto como el “Siervo- Sufriente del Señor-Dios, Yahvéh”.

*LeerIsaías 53*

Estas palabras del profeta Isaías escritas siglos antes del nacimiento de Jesús cuentan la historia de su Misión Mesianica. Esta misión comienza realmente ante los ojos de todos en su bautismo por Juan en el Jordán. Al permitir ser bautizado con los pecadores, aunque no tuvo pecado, Jesús muestra que acepta su llamado de ser identificado con los pecadores: Él, el “Bien-Amado” del Padre y “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. (Juan. 1, 29; Mateo 3, 17).

Jesús comienza a enseñar, y en el mismo día y en el mismo momento en que sus discípulos por primera vez lo reconocen y lo confiesan como el Mesías, el “Cristo, el Hijo del Dios Vivo”, Jesús de inmediato les cuenta que su misión le lleva “a Jerusalén para padecer mucho... y ser muerto y resucitar al tercer día”. (Mateo 16, 16-23; Marcos 8, 29-33). Los Apóstoles estaban muy perturbados por esto. Entonces Jesús les devela su divinidad al ser transfigurado delante de ellos en su gloria divina en la montaña, en presencia de Moisés y Elías. Les dice nuevamente: “El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres y le mataran; mas al tercer día resucitará”. (Mateo 17, 1-23; Marcos 9, 1-9).

Los poderes del mal se multiplicaron en contra de Cristo al final: “Se levantarán los reyes de la tierra, y príncipes consultarán unidos contra el Señor y Su Cristo”. (Salmo 2, 2). Buscaban causas y razones para matarle. La razón

formal fue blasfemia: “porque tu, siendo hombre te haces Dios”. (Juan 10, 31 al 38). Pero, sin embargo, las razones profundas eran mas personales: Jesús decía la verdad al pueblo y denunciaba su obstinación, su necedad, hipocresía y estado de pecado. Por esta razón cada pecador, endurecido en sus pecados y sin arrepentirse, desea y causa la crucifixión de Cristo.

La muerte de Jesús le llegó por manos de los líderes religiosos y políticos de su época, con la aprobación de las multitudes: “cuando Caifás era el Sumo Sacerdote”, “Bajo el poder de Poncio Pilatos”. Él fue crucificado para nosotros... “padeció y fue sepultado” para estar con nosotros en nuestros sufrimientos y en nuestra muerte que trajimos sobre nosotros mismos por nuestros pecados:

*“Porque la paga del pecado es la muerte. (Romanos 6, 23). En este sentido el Apóstol Pablo escribe que Jesús fue “hecho por nosotros maldición” (Gálatas 3, 13) y Él “que no conoció pecado, por nosotros (Dios) lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en Él”. (II Corintios 5, 21).*

Los sufrimientos y muerte de Cristo en obediencia al Padre revelan en su sobreabundancia el amor divino de Dios por su creación. Pues cuando todo fue pecado, maldición y muerte, Cristo se hizo pecado, maldición y muerte para nosotros aunque el mismo nunca había dejado de ser la virtud, la bendición y la vida de Dios en persona. Es a esta profundidad, mas baja de lo imaginable a que Cristo se humilló “por nosotros los hombres y para nuestra salvación”. Pues siendo Dios, se hizo hombre; y siendo hombre se hizo esclavo; y siendo esclavo, es muerto, y no solamente muerto, sino que murió en una cruz. De esta degradación profundísima de Dios brota la exaltación eterna del hombre. Esta es la doctrina central de la Fe Cristiana Ortodoxa, expresada una y otra vez de muchas diferentes formas durante la historia de la Iglesia Ortodoxa. Esta es la doctrina del “rescate”, pues somos creados para estar en “armonía” con Dios. Es la Doctrina de la redención, pues hemos sido redimidos, es decir, “comprados por precio”, el gran precio de la Sangre de Dios. (Hechos 20, 28; I Corintios 6, 20).

*“Haya pues en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo y le dió un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo*

*de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”* (Filipenses 2, 5 al 11).

Al contemplar la acción salvadora y redentora de Cristo, ha llegado a ser tradicional enfatizar tres aspectos que en la realidad no están divididos, y no pueden estarlo; pero que en teoría (es decir, en la visión del ser y actividad de Cristo como el Salvador del Mundo) pueden ser distinguidos. El primero de estos tres aspectos de la obra redentora de Cristo es el hecho de que Jesús salva la humanidad dando la perfecta imagen y ejemplo de la vida humana llena de la gracia y poder de Dios.

### Jesús, la Imagen Perfecta de la Vida Humana.

Cristo es el Verbo Encarnado de Dios. Él es el Maestro y Soberano enviado por Dios al mundo. Él es la Encarnación de Dios Mismo en forma humana. Él es “la Imagen del Dios Invisible”. (Colosenses 1, 15). En él “habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad” (Colosenses 2, 9). La persona que ve a Jesús ve a Dios Padre. (Juan 14, 9) él es “el resplandor de la gloria de Dios, y la imagen misma de Su Persona”. (Hebreos 1, 3). Él es “la luz del mundo”, Quien “ilumina a todo hombre... viniendo al mundo). (Juan 8, 12; 1, 9). Ser salvado por Jesucristo es primero ser iluminado por Él; ver en Él a la Luz, y ver todas las cosas a Su Luz. Es conocerlo como “La Verdad” (Juan 14, 6); y conocer la verdad en Él. “Y conoceréis la Verdad y la Verdad os hará libres”. (Juan 8, 31).

Cuando uno es salvado por Dios en Cristo, llega al conocimiento de la Verdad, cumpliendo así lo que Dios desea para sus criaturas, pues “Dios Nuestro Salvador... quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. (I Timoteo 2, 4). Al salvar el Mundo de Dios, Jesucristo ilumina las criaturas de Dios por el Espíritu Santo, el Espíritu de Dios quien es el Espíritu de la Verdad quien procede del Padre y es enviado al mundo mediante Cristo.

*“Si me amáis, guardad mis mandamientos. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: El Espíritu de Verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no lo ve, ni lo conoce; pero vosotros lo conocéis, porque mora con vosotros y estará en vosotros”*. (Juan 14, 15 al 17).

*“Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de Verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”*. (Juan 15, 26).

*“Cuando venga el Espíritu de Verdad, el os guiará a toda la Verdad...”* (Juan 16, 13).

El primer aspecto de la salvación en Cristo, por lo tanto, es ser iluminado por Él y conocer la verdad acerca de Dios y el hombre por la guía del Espíritu Santo, el Espíritu de Verdad, el cual Dios otorga mediante Él a los que creen.

Esto es atestiguado en las escrituras apostólicas de San Juan y San Pablo:

*“Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual...”*

*“Porque ¿Quién conoció la mente del Señor?. ¿Quién le instruirá?. Mas nosotros tenemos la mente de Cristo”*. (I Cor.2, 12 al 16).

*“(Dios) hizo sobreabundancia para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo, de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra...”*

*A mí... me fue dada esta gracia... de aclarar a todos cual sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios... para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada conocer por medio de la Iglesia...”* (Efesios 1, 8 al 10; 3, 8 al 10).

*“Porque quiero... que sean consolados sus corazones unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre en Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”*. (Colosenses 2, 1 al 3).

“Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas. No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad... Pero la unción que vosotros recibisteis de él, permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado permaneced en él...”

*Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado”*. (I Juan 2, 20 al 27; 3, 24).

El primer aspecto de la salvación del hombre por Dios en Cristo es, por lo tanto, la capacidad y poder de ver, conocer, creer y amar la verdad de Dios en Cristo, quien es la Verdad por el Espíritu de Verdad. Es el don del conocimiento y de sabiduría, de iluminación y esclarecimiento. Es la condición de ser “enseñado por Dios” como fue predicho por los profetas y cumplido en Cristo. (Isaías 54, 13; Jeremías 31, 33 al 34; Juan 6, 45). Así, en la Iglesia Ortodoxa, la entrada a la vida salvadora de la Iglesia mediante el Bautismo y la Crismación se llama la “*Santa Iluminación*”.

*“Porque Dios que mando que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros*

corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la Paz de Jesucristo". (II Corintios 4, 6).

### Jesús, el Reconciliador del Hombre con Dios

El segundo aspecto del único e indivisible acto de Cristo de la salvación del hombre y del mundo es el logro de la reconciliación del hombre con Dios Padre mediante el perdón de los pecados. Esta es la redención y propiciación en el sentido estricto, la liberación de los pecados, y del castigo merecido debido a los pecados; el hombre llega a ser "uno" con Dios.

*"Porque Cristo, cuando aun éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno.*

Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aun pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho mas, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho mas, estando reconciliados, seremos salvos por su vida.

*Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor Nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación". (Romanos 5, 6 al 11).*

*"De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son echas nuevas.*

*Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dió el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación". (II Corintios 5, 17 al 19).*

El perdón de los pecados es una de las señales de la venida de Cristo, el Mesías, como fue predicho en el Antiguo Testamento.

"... todos me conocerán, desde el mas pequeño de ellos hasta el mas grande. dice el Señor; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré mas de su pecado". (Jeremías 31, 34).

Cristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, y el cordero que es sacrificado para que mediante Él todos los pecados puedan ser perdonados. Es también el Sumo Sacerdote, quien ofrece el sacrificio perfecto mediante el cual el hombre es absuelto de sus iniquidades. Jesús ofrece, como sumo sacerdote, el perfecto sacrificio de Su propia vida, Su mismo Cuerpo, como Cordero de Dios, en el Madero de la Cruz.

"Pues para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con

maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quién llevó el mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas". (I Pedro 2, 21 al 25).

Se describe con gran detalle el ofrecimiento y sacrificio sumo sacerdotal del Hijo de Dios a su Padre Eterno en la Carta a los Hebreos en las Escrituras del Nuevo Testamento.

*"Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas, con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente.*

*Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec". (Hebreos 5, 7 al 10).*

*"Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros... por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabrios, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne.*

*¿Cuanto mas la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu Eterno se ofreció a si mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios Vivo?*

*Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna". (Hebreos 9, 11 al 15).*

Según las Escrituras, los pecados del hombre y del mundo entero son absueltos y perdonados por el sacrificio de Cristo, por el ofrecimiento de Su Vida - de Su Cuerpo y Su Sangre, que es la "Sangre de Dios" (Hechos 20, 28) - sobre el madero. Esto es la "redención", el "rescate", la "expiación", la "propiciación", acerca de la cual se habla en las escrituras que tenia que ser efectuada para que el hombre pudiera ser "uno" con Dios. Cristo "pagó el precio" que fue necesario ser pagado para que el mundo fuese perdonado y limpiado de toda iniquidad y pecado. (I Corintios 6, 20; 7, 23).

En la historia de la doctrina Cristiana ha habido gran debate sobre a quién Cristo "paga el precio" para el rescate del mundo y la salvación de la humanidad. Algunos dicen que el "pago" fue al diablo. Este punto de vista plantea que el diablo recibió ciertos "derechos" sobre el hombre y su mando por razón del pecado del hombre. En su rebeldía contra Dios, el hombre "se vendió al diablo", así permitió que Satanás fuera "el principe de este mundo" (Juan 12,

31). Cristo llega para pagar la deuda al diablo y liberar al hombre de su control, al sacrificarse El mismo en la Cruz.

Otros dicen que el “pago” de Cristo a favor del hombre se debía hacer a Dios Padre. Este es el punto de vista que interpreta la muerte sacrificial de Cristo en la cruz como el castigo adecuado que debía ser pagado para satisfacer la justicia de Dios pues la justicia de Dios es divina. Así, el Hijo de Dios debía nacer al mundo y recibir el castigo que el hombre tenía que cumplir. Él debía morir, para que Dios recibiese el pago por las ofensas del hombre en contra de Él. Cristo se puso en nuestro lugar y murió por nuestros pecados, ofreciendo Su Sangre como el sacrificio expiatorio para los pecados del mundo. Muriendo en el madero en el lugar de un hombre pecador, Cristo cumple con el pago completo y total para los pecados del hombre. La ira de Dios es borrada. El insulto del hombre es castigado. El mundo se reconcilia con Su Creador.

Comentando sobre esta materia referente a quien “paga” Cristo “el precio” para la salvación del hombre, San Gregorio el Teólogo en el siglo IV escribió lo siguiente en su Segundo Sermón para la Pascua de la Resurrección:

*“Ahora hemos de examinar otro hecho y dogma, olvidado por la mayoría, pero a mi juicio que vale la pena investigar. A quién fue ofrecida aquella sangre que fue derramada por nosotros, y por qué fue derramada: Hablo de la Preciosísima Sangre de Nuestro Dios y Sumo sacerdote y su Sacrificio.*

*Estamos cautivos en esclavitud por el Mal, vendidos bajo el pecado, y recibimos placer en cambio de la maldad. Ahora ya que un rescate pertenece solamente a aquel que mantiene cautivo, pregunto ¿ a quién fue ofrecido este rescate?*

*Si fue ofrecido al mal (al diablo): es como un ultraje. Si el ladrón recibe el rescate, no solo de Dios, sino un rescate que consiste en Dios Mismo, y tiene un pago tan brillante por su tiranía, entonces hubiera estado bien que él nos dejara solos.*

*Pero si fue ofrecido a Dios Padre, pregunto primero, ¿cómo y porqué?. Pues no fue por Él que fuimos oprimidos. Entonces, ¿ en qué principio complació al Padre la Sangre de Su Hijo Unigénito, el mismo Padre que ni siquiera quiso recibir a Isaac, quien iba a ser sacrificado por su padre (Abrahám), sino que cambió el sacrificio colocando un carnero en el lugar de la víctima humana? (Véase Génesis 22).*

*Es evidente que el Padre lo acepta a Él, pero sin embargo no se lo pidió ni le obligó; pero por la Encarnación, y porque la Humanidad debía ser santificada por la Humanidad de Dios, para que pudiera liberarnos Él Mismo, y vencer al tirano (es decir, al diablo) y acercarnos a Él Mismo por la mediación de su Hijo quien también arregló esto para la gloria del Padre a quien es evidente que obedece en todo.*

En la Teología Ortodoxa generalmente se puede decir que el lenguaje de “pago” y “rescate” se entiende mejor como una forma simbólica y metafórica de decir que Cristo ha hecho todo lo necesario para salvar y redimir la humanidad sometida al diablo, al pecado y a la muerte, y bajo la ira de Dios, Él “pagó el precio” al diablo cuyos derechos sobre el hombre fueron ganados por el engaño y tiranía. No “*pagó el precio*” a Dios Padre en el sentido de que Dios se alegra en Sus sufrimientos y recibió “Satisfacción” de Sus Criaturas en Él. Mas bien, podríamos decir, “pagó el precio” a la Realidad Misma, “pagó el precio” para crear las condiciones en y mediante las cuales el hombre pueda recibir el perdón de los pecados y la vida eterna, por morir y resucitar en Él a la nueva vida. (Véase Romanos 5 al 8; Gálatas 2 al 4).

Por morir en la cruz y resucitar de entre los muertos, Jesucristo limpió el mundo de todo mal y pecado. Aniquiló al diablo “en su propio terreno” y en “sus propios términos”. La “paga del pecado es muerte” (Romanos 6, 23). Entonces el Hijo de Dios se hizo hombre y sobre Sí mismo tomó los pecados del mundo y sufrió una muerte voluntaria. Por su Muerte inmaculada e inocente, ofrecida completamente por Su Propia Voluntad Libre ( y no por ninguna necesidad, ni física, ni moral, ni jurídica) hizo que se destruyera la muerte para que fuera ella misma la fuente y el camino a la vida eterna. Esto es lo que la Iglesia canta en la Fiesta de la Resurrección, la Nueva Pascua de Cristo, el Nuevo Cordero Pascual, quien resucitó de entre los muertos: *Cristo resucitó de entre los muertos, pisoteando la muerte con su muerte. Y otorgando la vida a los que yacían en los sepulcros. (Tropario de la Pascua de la Resurrección).*

Y así reza la Iglesia en la Divina Liturgia de San Basilio el Magno:

*“... sino que siendo Dios Eterno, apareció en la tierra y vivió con los hombres; se encarnó de la Santa Virgen, se rebajo tomando el aspecto de un siervo, se hizo semejante al cuerpo de nuestra humildad para hacernos semejantes a la Imagen de su gloria. Puesto que el pecado entró al hombre, y por el pecado la muerte, Tu Unigénito Hijo existente en Tu seno, Dios y Padre, se dignó nacer de una mujer, la Santísima Siempre Virgen María, y sometándose a la Ley, condenó el pecado por medio de Su propia carne, para que muriendo en Adán, se vuelva a la vida en Tu propio Cristo; y después de haber vivido en este mundo, habiéndonos dado mandamientos salvadores y apartado del engaño de los ídolos, nos trajo el conocimiento de Ti, el verdadero Dios y padre, habiéndonos adquirido como gente elegida, sacerdocio real, pueblo santo; y habiéndonos purificado con el agua y santificado con el Espíritu Santo, se entregó a Sí mismo en cambio de la muerte, cuyos cautivos*

*estábamos, vendidos por el pecado; y habiendo descendido al infierno por la Cruz, para llenarlo todo de Sí, venció los sufrimientos mortales; y resucitó al tercer día, abriendo a toda carne el camino de la resurrección de entre los muertos, porque no era posible que la corrupción se apodere del propio Origen de la vida; se hizo el primero de los que fallecieron y el primer surgido de entre los muertos, para que El mismo sea todo, siendo el primero en todo...”.*

### Lesús, el Destructor de la Muerte

El tercer y último aspecto de la acción salvadora y redentora de Cristo por lo tanto, es el más profundo y el más comprensivo. Es la destrucción de la muerte por la muerte de Cristo. Es la transformación de la muerte misma a un acto de vida. Es la recreación del Seol (la condición espiritual de estar muerto) en el paraíso de Dios. Así es que entonces, en y mediante la muerte de Jesucristo, la muerte se muera. En Él que es la Resurrección y la Vida, el hombre no puede morir, sino vive para siempre con Dios...

*“De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida”. (Juan 5, 24).*

*“Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente”. (Juan 11, 25 al 26).*

*“Cristo es el que murió; mas aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo” Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro o espada?. Como está escrito: por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas cosas somos mas que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro” (Romanos 8, 34 al 39).*

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él... . Fuisteis sepultados con él en el Bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Ya vosotros, estando muertos en pecado... os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz... . Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. (Colosenses 2, 9 en adelante).

Esta es la doctrina de las escrituras del Nuevo Testamento, repetida una y otra vez de muchas diferentes formas en la Tradición de la Iglesia: en sus Sacramentos, himnología, teología, iconografía. La victoria de Cristo sobre la muerte es la liberación del hombre de sus pecados y la victoria del hombre sobre la esclavitud al diablo porque en y mediante la muerte de Cristo el hombre muere y nace de nuevo a la vida eterna. En su muerte ya no cuentan los pecados. En su muerte el diablo ya no lo tiene mas en su poder. En su muerte nace de nuevo a la nueva vida y se libera de todo lo que es malo, falso, demoniaco y pecaminoso. En una palabra, es libre de todo lo que es muerto por morir y resucitar en y con Jesús.

*“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de Gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos...”*

*Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, el también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”. (Hebreos 2, 9 al 15).*

*“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracia sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo”. (1 Cor. 15, 20 al 22; 56 al 57).*

Los defensores de la buena causa de la veneración de los iconos también se refirieron a las escrituras apostólicas de San Juan y de San Pablo:

*“Lo que era desde el principio, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palpamos nuestras manos acerca del Verbo (Palabra) de vida - porque la vida fue manifestada, y la hemos visto...” (1 Juan 1, 1 al 12).*

“... el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen (en griego, eikon) de Dios”. (II Corintios 4, 4).

*“Él es la imagen (en griego, eikon) del Dios invisible, el primogénito de toda la creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra.. todo fue creado por medio de él y para él... por cuanto agradó al Padre que en el habitase toda plenitud...” (Colosenses 1, 15 al 20).*

*“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los Padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen de su sustancia” (Hebreos 1, 1-3)*

## LA RESURRECCIÓN

Y Resucitó al tercer día, según las escrituras.

¡Cristo resucitó de entre los muertos!. Esta es la proclamación principal de la Fe Cristiana. Constituye el corazón mismo de la predicación, del culto y de la vida espiritual de la Iglesia.

*“Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe”. (I Corintios 15, 14).*

En el primer sermón que fue predicado en toda la historia de la Iglesia Cristiana, el Apóstol Pedro comenzó su proclamación:

“Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella”. (Hechos 2, 22 al 24).

Jesús tenía el poder de entregar su vida, y de tomarla nuevamente:

“Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre”. (Juan 10, 17 al 18).

Según la doctrina Ortodoxa no existe ninguna competencia de “vidas” entre Dios y Jesús, y ninguna competencia de “poderes”. El poder de Dios y poder de Jesús, la vida de Dios y la vida de Jesús, son uno y el mismo poder y vida. Decir que Dios ha resucitado a Cristo, y que Cristo ha sido resucitado por su propio poder, es esencialmente lo mismo. “Porque como el Padre tiene vida en sí mismo”, dice Cristo, “así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo”. (Juan 5, 26). “Yo y el Padre uno somos”. (Juan 10, 30). El énfasis que encontramos en las Escrituras en que Dios ha resucitado a Cristo, nos muestra una vez mas que Cristo ha entregado su vida y la ha ofrecido plenamente, que Él la ha ofrecido por completo y sin reserva a Dios - Quien entonces la devuelve en su resurrección de entre los muertos.

La Iglesia Ortodoxa cree en la real muerte de Cristo y en su real resurrección. Resurrección, sin embargo, no simplemente quiere decir la “resucitación” corporal. Ni el Evangelio ni la Iglesia enseña que Jesús yacía muerto y luego fue revivido biológicamente y entonces caminaba y se movía de la misma forma en que lo hizo antes de ser muerto. Dicho de otra manera, el Evangelio no dice que el Angel movió la piedra para dejar salir a Jesús. El Angel corre la piedra para mostrar que Jesús ya no estaba ahí. (Marcos 16; Mateo 28).

En su Resurrección, Jesús está en una forma nueva y gloriosa. Aparece de repente en diferentes lugares. Es difícil reconocerlo. (Lucas 24, 16; Juan 20, 14). Come y bebe para mostrar que no es un fantasma. (Lucas 24, 30, 39). Se deja tocar. (Juan 20, 27; 21, 9). Y sin embargo aparece en medio de sus discípulos, “estando las puertas cerradas”, (Juan 20, 19,26). Después “desaparece de su vista”. (Lucas 24, 31). Ciertamente Cristo resucitó, pero su humanidad resucitada desborda de vida y divinidad. Es la humanidad en su nueva forma, la de la vida eterna del Reino de Dios.

*“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria. Se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.*

*Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del Cielo.*

*Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial; tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial.. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción”. (I Corintios 15, 42 al 50).*

La resurrección de Cristo es el primer fruto de la resurrección de toda la humanidad. Es el cumplimiento del Antiguo Testamento, “según las Escrituras” donde está escrito: “Porque no dejarás mi alma en el Seol (es decir, en el Reino de la Muerte), ni permitirás que tu santo vea corrupción”. (Salmo 16, 10; Hechos 2, 25 al 36). En Cristo se cumplen todas las expectativas y esperanzas: “Oh muerte, donde está tu aguijón?.. Oh Seol, donde está tu victoria?” (Oseas 13, 14).

*“Destruiré a la muerte para siempre; y enjugaré Dios el Señor toda lágrima de todos los rostros;... Y se dirá en aquel día: he aquí este es Nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará. Este es el Señor a Quien hemos esperado,*

gozaremos y nos alegraremos en su salvación". (Isaías 25, 8 al 9).

*"Venid y volvamos al Señor; porque Él arrebató, y nos curará; hirió y nos venderá. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará y viviremos delante de Él."* (Oseas 6, 1 al 2)

*"Así ha dicho Dios el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas.. y sabréis que yo soy el Señor, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío Y pondré mi espíritu en vosotros, y viviréis".* (Ezequiel 37, 12 al 14)

### Sobre la Muerte y Resurrección en Cristo

*Ayer fuí crucificado junto a Él; hoy estoy glorificado con Él. Ayer morí junto a Él; hoy estoy vivificado con Él. Ayer fuí sepultado junto a Él; hoy resucito con Él.*

*Ofrezcamos a Él Quien sufrió y resucitó para nosotros... nosotros mismos, la posesión mas preciosa a Dios y mas apta.*

*Que seamos semejantes a Cristo, ya que Cristo se hizo semejante a nosotros.*

*Que seamos divinos por Su Causa, ya que por nosotros se hizo Hombre.*

*El aceptó lo peor para así darnos lo mejor.*

*Se hizo pobre para que por su pobreza fuéramos ricos.*

*Aceptó la forma de siervo para que pudiéramos ganar nuestra libertad.*

*Bajó para que fuéramos levantados.*

*Fue tentado para que por medio de él pudiéramos conquistar. Fue deshonrado para que nos pudiera glorificar.*

*Murió para que nos pudiera salvar.*

*Ascendió para que pudiéramos acercarnos a Él, nosotros que estábamos postrados por la caída del pecado.*

*Entreguemos todo, ofrezcamos todo, a Él que se entregó a Sí Mismo, rescate y reconciliación para nosotros.*

*Necesitábamos un Dios Encarnado, un Dios entregado a la Muerte, para que viviéramos. Fuimos muertos juntamente con Él para que fuéramos limpiados. Resucitamos con Él pues fuimos a la muerte con Él. Fuimos glorificados con Él pues resucitamos con Él.*

*Unas pocas gotas de sangre recrean la creación entera*

*San Gregorio el Teólogo*

*Sermón - Pascua de Resurrección.*

### LA ASCENSIÓN

Y subió a los cielos, y está sentado a la diestra del Padre

Después de Su Resurrección de entre los muertos Jesús apareció a los hombres por un período de cuarenta días

después de que *"fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios"*. (Lucas 24, 50 y Hechos 1, 9-11).

*La Ascensión de Jesucristo es el acto final de su misión terrenal de Salvación. El Hijo de Dios "baja de los cielos"* para hacer el trabajo que el Padre le encarga y habiendo logrado todo, vuelve al Padre llevando en si la humanidad mortal y glorificada que Él ha asumido. (Véase Juan 17).

El significado doctrinal de la Ascensión es la glorificación de la naturaleza humana, la Alianza restaurada del hombre con Dios, su re-unión. Es realmente, la penetración del hombre a las profundidades inagotables de la divinidad.

Ya hemos visto que "los cielos" es la expresión simbólica en la Biblia para hablar del no-creado, inmaterial "Reino divino de Dios", como un santo de la Iglesia lo ha llamado. Decir que Jesús está "exaltado por la diestra de Dios" como predicó San Pedro en su primer Sermón Cristiano (Hechos 2, 33) significa exactamente esto: que el hombre ha sido restaurado a la Comunión con Dios, a una unión que, según la doctrina ortodoxa, es mucho mayor y más perfecta que la que había sido otorgada al hombre en su creación original. (Véase Efesios 1 al 2).

El hombre fue creado con el potencial de "entrar en comunión con la naturaleza divina", citando nuevamente al Apóstol Pedro. (II Pedro 1, 4). Es esta participación en la divinidad, que se llama theosis (que literalmente significa deificación o divinización) en la teología Ortodoxa, que la ascensión de Cristo ha logrado para la humanidad. La expresión simbólica "sentado a la diestra del Padre" significa exactamente esto. No quiere decir que en algún lugar en el universo creado, el ser corporal Jesús está sentado sobre un trono material.

La Carta (Epístola) a los Hebreos habla de la Ascensión de Cristo tomando el símbolo del Templo de Jerusalén. Tal como los sumo sacerdotes de Israel entraban al "Santo de los Santos" para ofrecer sacrificios a Dios en nombre de ellos mismos y del pueblo, así también Cristo, el Único Eterno y Perfecto Sumo sacerdote se ofrece Él mismo a Dios sobre la cruz como el Único Sacrificio Perfecto y Eterno, no por Él, sino por toda la humanidad pecadora. Como hombre, Cristo entra (una vez y para siempre) al Único, Eterno y Perfecto Santo de los Santos: la misma "Presencia de Dios en los Cielos".

*"Tenemos un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios..."*

*(Hebreos 4, 14).*

*"Porque tal sumo sacerdote nos convenía; santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho mas sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del*

*pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, Ministro del Santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”.*

(Hebreos 7, 26 al 27; 8, 1 al 2).

*“... Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies”.*

(Hebreos 10, 11 al 12) (Salmo 110, 1).

Así se entiende la Ascensión como la primera entrada del hombre a aquella glorificación divina para la cual originalmente fue creado. Esta entrada se hace posible por la exaltación del Hijo Divino quien se anonadó a Sí mismo en cuerpo humano como un perfecto ofrecimiento de sí a Dios.

## JUICIO

Y vendrá de nuevo para juzgar a los vivos y a los muertos

*“Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”*(Hechos 1, 11).

Estas palabras de los ángeles fueron dirigidas a los Apóstoles en la Ascensión del Señor. Cristo vendrá de nuevo en gloria, *“sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”.* (Hebreos 9, 28).

*“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con El Señor”.*

(I Tesalonicenses 4, 16-17; lectura de la Epístola del Oficio Ortodoxo del Funeral).

La venida del Señor al final de los siglos será el Día del Juicio, el Día del Señor, predicho en el Antiguo Testamento y anunciado por Jesús Mismo. (Daniel 7; Mateo 24). No fue predicho el momento exacto del final, ni aun por Jesús, para que los hombres siempre estuvieran preparados en vigilia constante y buenas obras.

La misma presencia de Cristo como la Verdad y la Luz es el juicio del mundo. En este sentido todos los hombres y el mundo entero ya están juzgados, o, mejor dicho, ya viven en la plena presencia de aquella realidad -Cristo y Sus Obras- por las cuales serán juzgados sin apelación. Con Cristo ya revelado, no puede haber ninguna excusa ni para la ignorancia ni para el pecado. (Juan 9, 39).

Ahora debemos notar que en este juicio final habrá los que estarán ubicados “a la izquierda” y que irán “al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles”. (Mateo 25, 41; Apocalipsis 20). Que esto sea así, no es culpa de Dios por ningún motivo. Es culpa solamente de los hombres, pues “según oigo, así juzgo; y mi juicio es justo”, dice el Señor. (Juan 5, 30).

Dios no se goza con “la muerte del impío”.

(Ezequiel 18, 23)

El “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. (I Timoteo 2, 4). Hace todo lo que de Él depende para que la salvación y la vida eterna estén al alcance de todos. No hay nada mas que Dios pueda hacer. Ahora todo depende del hombre. Si algunos hombres rechazan el don de la vida en comunión con Dios, el Señor solo puede honrar este rechazo el don de la vida en comunión con Dios, el Señor solo puede aceptar este rechazo y respetar la libertad de Sus criaturas, libertad que Él Mismo les ha otorgado y no se las quitará. Dios permite a los hombres vivir “con el diablo y sus ángeles” si así lo desean. Aun en este sentido Dios es cariñoso y justo. Pues si la presencia de Dios como el “fuego consumidor” (Hebreos 12, 29) y la “luz inaccesible” (I Timoteo 6, 16) que alegra a los que le aman, solo produce odio y desesperanza en los que no “aman Su venida” (II Timoteo 4, 8), no hay absolutamente nada que Dios pueda hacer excepto destruir completamente Sus criaturas endurecidas en el pecado, o destruirse a Sí Mismo. Pero Dios continuará existiendo y permitirá que Sus criaturas existan. Mas no esconderá su rostro para siempre.

La doctrina del infierno eterno, por lo tanto, no significa que Dios activamente tortura a las personas por algunos medios perversos y odiosos. No significa que Dios se alegra en el castigo y dolor de Su pueblo que El ama. Ni tampoco quiere decir que Dios “se separa” de Su pueblo, causándole así angustia en esta separación (pues ciertamente si las personas odiaran a Dios, la separación sería bienvenida, y no aborrecida). Sino mas bien significa que Dios permite que todas las personas, santos y pecadores por igual, existan para siempre. Todos son resucitados de la muerte a la vida eterna: “los que hicieron el bien, saldrán a resurrección de vida”. (Juan 5, 29). En el Final, Dios será “todo en todos” (I Corintios 15, 28). Para los que aman a Dios será un paraíso. Para los que le aborrezcan, la resurrección de la muerte y la presencia de Dios será un infierno. Esta es la enseñanza de los Padres de la Iglesia.

*“Ha brotado una luz para los justos, y su compañera es alegría gozosa. Y la luz de los justos es eterna...”*

*Que evitemos solo a una luz - a aquella luz que es la del fuego doloroso.*

*Pues conozco un fuego purificador que Cristo vino para traer sobre la tierra, y Él Mismo es llamado un fuego. Este Fuego quita todo lo que es material y de maldad; y este fuego Él desea encender con toda rapidez...*

*Conozco también un fuego que no es purificador, sino vengador... que Él vierte sobre todos los pecadores... el cual está listo para enfrentar al diablo y sus ángeles... el cual procede del Rostro del Señor y quemará a Sus enemigos alrededor... el fuego inagotable que... es eterno para los malos. Pues todos estos pertenecen al poder destructor, aunque algunos puedan preferir aun en este aspecto tomar una visión mas misericordiosa de este fuego, como es digno de aquel que castiga”.*

San Gregorio el Teólogo

*“... los que se encuentran en la Gehenna serán castigados con el azote de amor. ¡Cuan cruel y amargo sería este tormento del amor!. Pues los que entienden que han pecado contra el amor padecen sufrimientos mas grandes que los producidos por las torturas mas terribles. La tristeza que posea al corazón que ha pecado contra el amor es mas penetrante que cualquier otro dolor. No es correcto decir que los pecadores que están en el infierno son desprovistos del amor de Dios... Mas el amor actúa de dos diferentes maneras, como sufrimientos para los condenados, y regocijo para los benditos”.*

San Isaac de Siria.

Así, el juicio final del hombre y su destino eterno depende únicamente en que si el hombre ama a Dios y su prójimo o no. Depende de si el hombre ama la luz mas que la oscuridad - o ama la oscuridad mas que la luz. Depende, podríamos decir, de si el hombre ama el Amor y la Luz Misma o no; si el hombre ama la Vida o no - que es Dios Mismo; el Dios revelado en la creación, en todas las cosas, en “los mas pequeños de los hermanos”.

Los procedimientos del juicio final ya se conocen. Cristo Mismo las ha dado con absoluta claridad.

*Leer Mateo 25, 31 al 46; Lectura del Evangelio para el Domingo del Juicio Final.*

Es Cristo quien juzgará, no Dios el Padre. Cristo ha recibido el poder del juicio pues Él es “el Hijo del Hombre”. (Juan 5, 27).

Así entonces, el hombre y el mundo no son juzgados por Dios “sentado en una nube”, por así decir, sino por Aquel que es verdaderamente hombre, Aquel que ha sufrido cada tentación de este mundo y ha salido victorioso. El mundo es juzgado por Aquel que tuvo hambre, que tuvo

sed, que fue extranjero, que estuvo desnudo, encarcelado, y herido, pero que, no obstante, era la salvación de todos. Por la crucifixión, Cristo ha adquirido la autoridad para juzgar pues solamente Él ha sido el siervo perfectamente sumiso del Padre y Quien conoce las profundidades de la tragedia humana por su propia experiencia.

“El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo... pero gloria, honra y paz a todo el que hace lo bueno..., porque no hay acepción de personas para con Dios. Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la Ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados”. Romanos 2, 6 al 13

## EL REINO DE DIOS

... Y su Reino no tendrá fin

Jesús es el Hijo Real de David, de Quien el ángel profetizó en su nacimiento:

*“Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David Su Padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”*(Lucas 1, 32 al 33)

Mediante sus sufrimientos como el Cristo, Jesús alcanzó eterna realeza y señorío sobre toda la creación. Él es el “Rey de los reyes y Señor de señores”, compartiendo este título con Dios Padre Mismo. (Deuteronomio 10, 17; Daniel 2, 47; Revelación 19, 16). Como hombre, Jesucristo es el Rey del Reino de Dios.

Cristo vino con el único motivo de traer el Reino de Dios a los hombres. Sus primeras palabras públicas retoman exactamente las de Su precursor, San Juan Bautista: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. (Mateo 3, 2; 4, 17).

Durante toda Su vida Jesús habló del Reino. Es por ejemplo el tema del Sermón en el Monte, y de muchas parábolas:

*“Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos”.*

*“Bienaventurados los que son perseguidos por practicar la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos”.*

“Mas buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”.

*“No todo el que me dice: Señor, señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”*(Mateo 5 al 7).

El grano de mostaza, la levadura, la perla de gran precio, la moneda perdida, el tesoro en el campo, la red del pescador, la fiesta de bodas, el banquete, la casa del Padre, la viña... todos son signos del Reino que Cristo ha venido a ofrecer. Y en la noche de Su Última Cena con Sus Discípulos abiertamente les dice:

*“Pero vosotros sois los que habéis permanecido conmigo en mis pruebas. Yo, pues, os asigno un reino, como mi Padre me lo asignó a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en trono juzgando a las doce tribus de Israel”.* (Lucas 22, 28 al 30; Lectura para la Vigilia del Jueves Santo)

El Reino de Cristo “no es de este mundo” (Juan 18, 36). Esto lo dice Cristo a Poncio Pilatos cuando, tratado en burla como rey, Él revela su verdadera realeza divina en esta humillación. El Reino de Dios, que Cristo gobernará, vendrá con poder al final de los siglos cuando el Señor llenará toda la creación y será verdaderamente “todo y en todos”. (Colosenses 3, 11). La Iglesia, que en la Doctrina Ortodoxa comúnmente se llama el Reino de Dios en la tierra, ya ha recibido de manera mística esta experiencia. En la Iglesia, Cristo ya es reconocido, glorificado, servido como el Único Rey y Señor. Y Su Espíritu Santo, a Quien los Santos de la Iglesia ya han identificado con el Reino de Dios, ha sido otorgado en la Iglesia al mundo entero en todo poder y toda misericordia.

El Reino de Dios, entonces, es una Realidad Divina. Es la realidad de la presencia de Dios entre los hombres mediante Cristo y el Espíritu Santo. “El Reino de Dios... es... justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo” (Romanos 14, 17).

El Reino de Dios como una realidad espiritual, divina, es otorgado a los hombres por Cristo en la Iglesia. Es celebrado y participado en los misterios sacramentales de la fe. Se lo atestigua en las escrituras, en los concilios, en los cánones y en los santos. Será la universal, la final realidad cósmica para la creación entera al final de los siglos cuando Cristo llegue en gloria para llenar todas las cosas Conigo Mismo por el Espíritu Santo, para que Dios sea “todo en todos”. (I Corintios 15, 26).

## EL ESPIRITU SANTO

**Y en el Espíritu Santo, Señor y Vivificador, que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado, que habló por los profetas.**

El Espíritu Santo recibe el título de Señor al igual que Dios el Padre y Cristo, Su Hijo. Es el Espíritu de Dios y el Espíritu de Cristo. El es Eterno, No Creado, y Divino; existiendo desde siempre con el Padre y el Hijo; perpetuamente

adorado y glorificado con Ellos en la unidad de la Santa Trinidad.

Tal como el Hijo, nunca hubo un momento cuando el Espíritu Santo no existía. El Espíritu está antes de la creación. Él sale de Dios, como el Hijo, en una procesión eterna, fuera del tiempo. “Procede del Padre”, en la eternidad de un movimiento divinamente instantáneo y perpetuo. (Juan 15, 26).

La Doctrina Ortodoxa confiesa que Dios el Padre es el origen y fuente eterna del Espíritu, tal como es fuente del Hijo. Sin embargo, la Iglesia afirma también que la manera de la revelación al Padre y de salida del Padre es diferente entre el Hijo y el Espíritu: el Hijo es engendrado, es nacido del Padre, y el Espíritu Santo procede del Padre. Muchos santos varones inspirados por Dios y con una verdadera experiencia de Su Vida Trinitaria han intentado explicar la distinción entre la “procesión” del Espíritu y la “generación” del Hijo. Para nosotros es suficiente reconocer que la diferencia entre las dos está en la distinción entre las personas divinas del Hijo y del Espíritu y sus acciones en relación al Padre, así como en su relación Uno al Otro, y con el Mundo. Es necesario además resaltar que todas las palabras y conceptos acerca de Dios y la divinidad incluyendo a los de “procesión” y “generación”, solo tienen una importancia secundaria ante la visión mística de la Realidad Divina que ellos expresan. Dios puede ser más o menos comprendido por el hombre puesto que Él ha deseado revelarse a Sí mismo. Sin embargo, la esencia de Su Existencia Trina permanece - y siempre permanecerá - esencialmente inconcebible a nuestras mentes e inexpressable a nuestros labios humanos, creados. Esto no quiere decir que hablar acerca de Dios no tenga sentido. Solo significa que las palabras son inadecuadas para La Realidad que tratan de expresar.

Acá conviene señalar que las Iglesias romanas y protestantes divergen de la Iglesia ortodoxa, en su exposición de la fe, agregando que el Espíritu Santo procede del Padre “y del Hijo” (Filioque) -una adición doctrinal que no es aceptable a la Ortodoxia ya que no se apoya en ninguna base escrituraria y es incompatible con la visión ortodoxa de Dios.

Con la afirmación de la divinidad del Espíritu Santo, y el deber de adorarlo y glorificarlo con el Padre y el Hijo, la Iglesia Ortodoxa afirma que la Realidad Divina, que se llama también la Deidad o la Divinidad en la Tradición Ortodoxa, es la Santísima Trinidad. (Véase parte III de este libro).

El Espíritu Santo es esencialmente Uno en Su existencia eterna con el Padre y el Hijo; y así, en cada acción de Dios hacia el mundo, el Espíritu Santo necesariamente participa. Así, en el relato de Génesis de la Creación está escrito: “El

Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. (Génesis 1, 2). Es este Mismo Espíritu Quien es el “aliento de vida” para todas las cosas vivientes, particularmente para el hombre, creado a la imagen y semejanza de Dios. (Génesis 1,26; 2, 7). En hebreo el Espíritu es llamado el “viento” o el “soplo” de Yahvé. Es Él quien vivifica a todo, el “dador de vida” Quien mantiene y sostiene el universo en su existencia y su vida:

*“Escondes tu rostro, se turban; les quitas el hálito, dejan de ser, y vuelven al polvo. Envías tu Espíritu, son creados, y renuevas la faz de la tierra” (Salmo 104,29-30).*

*“El Espíritu de Dios me ha creado, y el soplo del Todopoderoso me animó”(Job 33,4)*

También es el Espíritu Santo Quien inspira a los santos a hablar la palabra de Dios y hacer Su Voluntad Divina. Él “unge” los profetas, sacerdotes y reyes del Antiguo Testamento; y “en la plenitud de los tiempos” es este mismo Espíritu quien “desciende y permanece” con Jesús de Nazaret, haciéndolo el Mesías (Ungido) de Dios y lo manifiesta al mundo entero (Gálatas 4,4-7; Juan 1,32-34). Así, en el Nuevo Testamento en el momento de la primera “epifanía” (que literalmente significa manifestación) de Cristo como el Mesías – y Su bautismo por Juan en el Jordán - se revela el Espíritu Santo descendiendo y morando sobre Él “como una paloma” (Juan 1, 32; Lucas 3, 22. Véase también Mateo 3, 16 y Marcos 1, 9). Es importante resaltar, aquí como en el relato de la venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés, así como en otras partes de las Sagradas Escrituras, en que las palabras “como” y “semejante a” se usan para evitar una interpretación “física” incorrecta de los acontecimientos registrados cuando la Biblia misma está hablando de una forma totalmente simbólica y metafórica.

Jesús comienza su obra pública después de Su Bautismo, e inmediatamente cita a la profecía de Isaías en referencia al Mesías y aplicándosela a Él Mismo: “El Espíritu del Señor está sobre mí...” (Isaías 61, 1; Lucas 4, 18).

Cada día de Su vida, Jesús está “lleno del Espíritu Santo”: predicando, enseñando, sanando, echando afuera los demonios; Él lleva a cabo todo signo y milagro por el poder del Espíritu Santo. (Lucas 4, 18-19). Está escrito que inclusive la ofrenda que hace de Sí a Dios en la cruz, Él la hace “mediante el Espíritu Eterno” (Hebreos 9,14). Y es mediante el mismo Espíritu Divino que Él mismo y todos los hombres junto a Él son resucitados de entre los muertos. (Ezequiel 37, 1-4).

En el día de Pentecostés, el Espíritu Santo desciende sobre los discípulos de Cristo en la forma de “lenguas como de fuego” con un sonido “como un viento recio” (Hechos 2,1-4). Notamos nuevamente el uso de la palabra “como”. La venida del Espíritu Santo en el día de Pentecostés es el

cumplimiento final de la misión terrenal mesiánica de Cristo, el comienzo de la Iglesia Cristiana. Es el cumplimiento de la profecía del Antiguo Testamento según la cual en el tiempo del Rey-Mesías, Dios “derramará Su Espíritu sobre toda carne” (Joel 2, 28; Jeremías 31 al 33; Isaías 11, 42, 44, 61). Es la condición de la Alianza última y eterna de paz y de misericordia perfectas (Ezequiel 34,15-16; Jeremías 31,31-33; Isaías 11,1-10; 42,1-9; 61,1-11).

La Iglesia Cristiana vive por el Espíritu Santo. Solamente el Espíritu Santo es la garantía del Reino de Dios sobre la tierra. Él es la única garantía que la vida divina, la verdad y el amor de Dios permanezcan con los hombres. Solamente el Espíritu Santo puede hacer que el hombre y el mundo cumplan la misión por la cual fueron creados por Dios. Todas las acciones de Dios hacia el hombre y el mundo -en la creación, la salvación y final glorificación- son del Padre, mediante el Hijo (Verbo) en el Espíritu Santo; y todas las capacidades del hombre para responder a Dios se hacen en el mismo Espíritu, por el mismo Hijo y al mismo Padre.

El Espíritu Santo es el Espíritu de la Vida.

“Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” ( Romanos 8, 11).

El Espíritu Santo es el Espíritu de la Verdad.

“Pero cuando venga el Espíritu de Verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”. (Juan 16, 13; véase también Juan 14, 24; Juan 15, 26).

El Espíritu Santo es el Espíritu de filiación divina.

*“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, estos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el Espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba!, Padre!. El Espíritu mismo da testimonio de nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios”.*

(Romanos 8, 14-16; También Gálatas 4, 6)

El Espíritu Santo es la presencia personal del nuevo y eterno pacto entre Dios y el hombre, el sello y la garantía del Reino de Dios, el divino poder de Dios que habita en el hombre.

*“... vosotros sois carta de Cristo expedida por nosotros, escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en tablas de carne del corazón... nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica”.*(II Corintios 3, 2-6)

*“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?... porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”.*(I Corintios 3, 16-17)

*“... por medio de él (Cristo) los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”.*

(Efesios 2, 18-22; también I Pedro 2, 4-9)

En el Espíritu Santo los hombres tienen la posibilidad de recibir todo don de Dios, de participar en Su vida y naturaleza divina, de hacer lo que Cristo ha hecho practicando su “nuevo mandamiento” de amarnos los unos a los otros como Él nos ha amado, “porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”. (Romanos 5, 5).

*“El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza;... los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna”.*(Gálatas 5, 22-25; 6, 8)

## LA VIDA ETERNA

Espero la resurrección de los muertos y la vida del siglo venidero.

La Iglesia Ortodoxa no cree meramente en la inmortalidad del alma, en la bondad y salvación final de una realidad únicamente espiritual. De acuerdo a las sagradas escrituras, los Cristianos Ortodoxos creen en la bondad del cuerpo humano y de toda la creación física y material. Así, en su fe en la resurrección y vida eterna, la Iglesia Ortodoxa no está a la espera de algún “otro mundo” en el que se encontraría la salvación, sino hacia este mismo mundo en el que estamos y que Dios tanto amó, mundo que será resucitado y glorificado por Él, y lleno de Su Presencia Divina.

Al final de los siglos Dios se revelará y llenará toda la creación de Su presencia. Para aquellos que le aman eso será el Paraíso. Para los que le odian, eso será el Infierno. Y toda la creación física, junto con los justos, se regocijará y se alegrará en Su venida.

*“Que el desierto y la sequedad se alegren; regocíjese la estepa y florezca como flor”* Isaías 35, 1

“Pues he aquí que yo creo cielos nuevos y tierra nueva, y no serán recordados los primeros ni vendrán a la memoria. Antes habrá gozo y regocijo por siempre jamás por lo que

voy a crear. Pues he aquí que yo voy a crear a Jerusalén “regocijo”, y a su pueblo “alegría”. Isaías 65, 17 al 18

Las visiones de los profetas y las de los apóstoles cristianos acerca de las cosas que han de venir son una y la misma:

“Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron, y el mar no existe ya. Y vi la ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: “Esta es la morada de Dios con los hombres. Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo y El, Dios -con-ellos, será su Dios. Y enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá ya muerte ni habrá llanto, ni gritos ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado” Apocalipsis 21, 1 al 4

Cuando el Reino de Dios llene toda la creación, todas las cosas serán renovadas. Este mundo nuevamente será aquel paraíso que había sido en su origen. Esta es la doctrina Ortodoxa en lo que toca al destino final del hombre y su universo.

A veces se argumenta, sin embargo, que este mundo será totalmente destruido y que Dios creará todo nuevo, “de la nada”, por un nuevo acto de creación. Los que mantienen esta opinión, citan a textos tales como el de la Segunda Carta de San Pedro:

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán desechados, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”. II Pedro 3, 10

Ya que la Biblia nunca habla de una “segunda creación” y porque la misma testimonia sin cesar y sin desdecirse que Dios ama al mundo que ha creado y hace todo lo posible para salvarlo, nuestra Tradición Ortodoxa nunca interpreta tales textos de la Escritura como enseñando la real destrucción de la creación por Dios. Sino que entiende que tales textos hablan metafóricamente de la gran catástrofe que la creación debe soportar, incluyendo a los mismos justos, para que sea limpiada, purificada, perfeccionada y salvada. Ella enseña además que existe un “fuego eterno” para los impíos, un estado eterno de su destrucción. Pero de ningún modo esta “prueba por el fuego” que “consume a los impíos”, en la Tradición Ortodoxa se entiende en el sentido de que la creación está predestinada a la destrucción total, despreciada por el Dios de Amor quien la creó y llamó “muy buena”, (Génesis 1, 31; también I Corintios 3, 13-15; Hebreos 12, 25-29; Isaías 66; Apocalipsis 20 al 22).

---

LEE EL TEXTO COMPLETO  
Y EL RESTO DEL CURSO EN:  
[WWW.IGLESIAORTODOXA.CL](http://WWW.IGLESIAORTODOXA.CL)